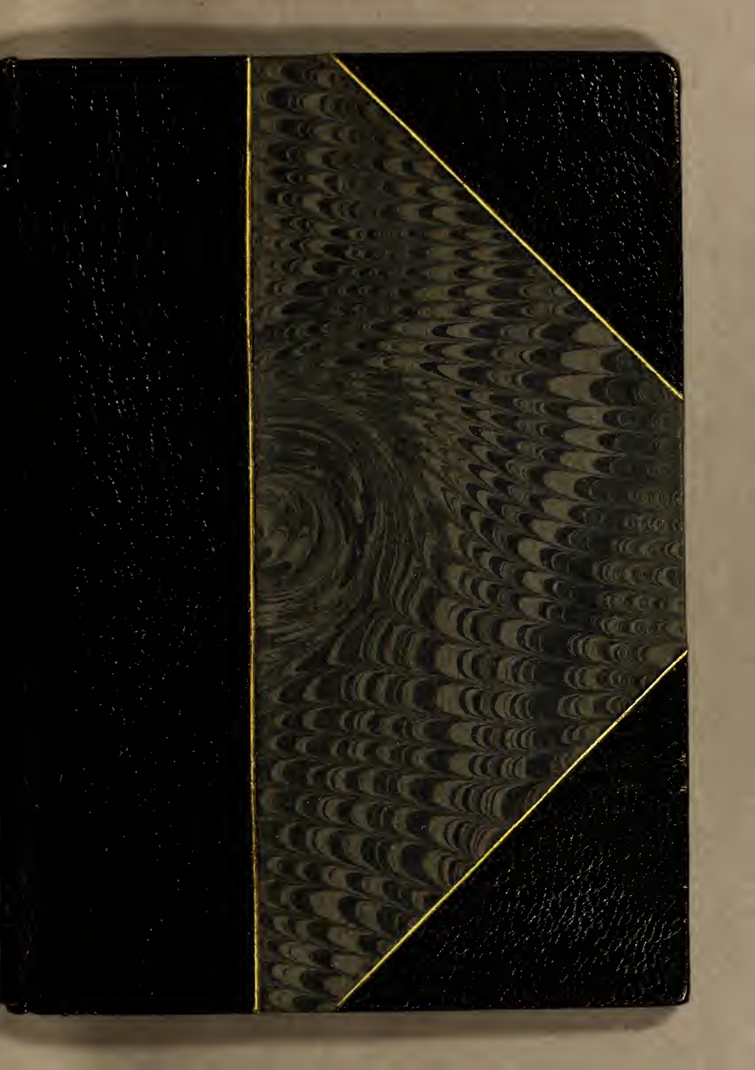
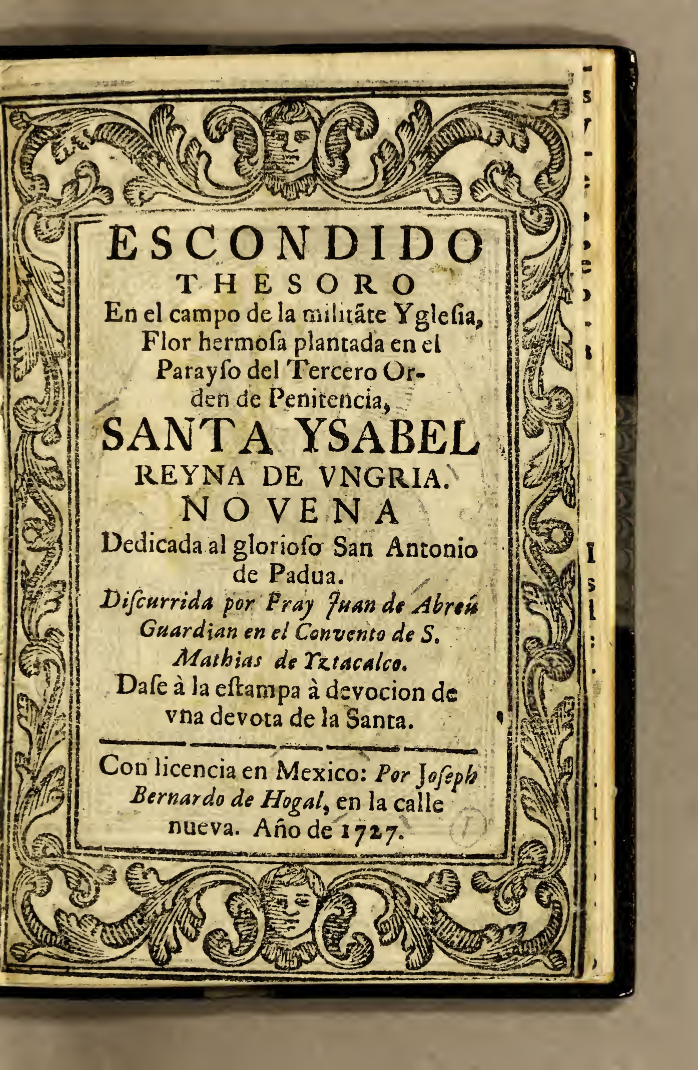




ESCONDIDO
THESORO
En el campo de la militãte Yglesia,
Flor hermosa plantada en el
Parayso del Tercero Or-
den de Penitencia,

SANTA YSABEL
REYNA DE VNGRIA.
NOVENA
Dedicada al glorioso San Antonio
de Padua.

Discurrida por Fray Juan de Abreú
Guardian en el Convento de S.
Mathias de Yztacalco.

Dase à la estampa à devocion de
vna devota de la Santa.

Con licencia en Mexico: *Por Joseph*
Bernardo de Hogal, en la calle
nueva. Año de 1727.



✠

DEDICATORIA.

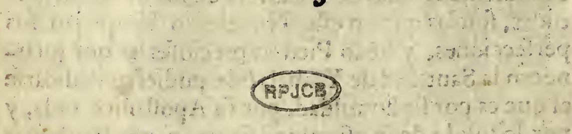
Adorado Padre mio.

ESTA Novena de la coronada Reyna de Vngria Santa Yſabel ſale â buſcar en la fiel ternura de los pechos, altar piadoſo al venerable culto de ſus heroycas virtudes. Oy pretēden las lealtades de mi amor cō eſte breve recuerdo de ſus gracias, deſarmar los lunares, con que ha intentado ſepultar el olvido ſus memorias. Precioſas piedras, naturalmente ſacadas de la cantera de ſus heroycas virtudes, ſon las que en eſte Novenario boſquejan ſus perfecciones, y ſiēdo Piedras precioſas las que guarnecen la Santidad de Yſabel, ſolo pudieran dedicarſe al que es por ſu humildad, por ſu Apoſtolica vida, y por lo ſolido de ſu eſperanza firme, y por las demàs virtudes, vaſo de oro, adornado de la mas brillante pedreria; como vos miſmo tratando del Juſto dixiſteis, viniendole nacidas vueſtras palabras, ſolo â vos miſmo: *Quaſi vas auri ſolidum, ornatum omni lapide pretioſo.* (Eccl. Cap. 50.) Aqui de vueſtra expoſicion la eloquencia: *Bene vir iuſtus, dicitur vas auri ſolidum. Vas, quia humilis; auri, quia clarus, & pretioſus; ſolidum, quia ſpes eius immortalitate plena eſt. Ornatus omni lapide pretioſo, id eſt, omni genere virtutum.* (D. Ant. de Pad. Ser. Dom. 12. poſt Trin.) Admirid.

tid, pues, eſte ſencillo humilde deſahogo de mi afecto, pues ſin que le acobarden ſeveridades criticas de la cenſura, ſolo aſpira al felíz patrocinio de vueſtras oras. Pues cultos que dedica la gratitud â Santa Yſabel, ſon legitimos acreedores de el patrocinio de Antonio. Amparadme, pues, y oſtente con mi nada, vueſtro mucho poder ſus maravillas, que aſſi lo eſpera de vueſtra prodiga clemencia

Vueſtro indigniſſimo eſclavo,
y amartelado devoto

Fr. Juan de Abreù.



PRO-

PROLOGO AL DEVOTO Lector.

ADmirable es Dios, y prodigioso en sus Santos, incessantemente esta manifestando, las maravillas de su poder, y los poderíos de su Omnipotencia. Dando â luz al mundo criaturas tan admirables, y portentosas,que son el gracejo todo de su militante Iglesia,y el prototipo, o mapa peregrino, de toda su soberanía. Entre la hermosa variedad de tantas flores descubrió con liberal mano, en el ameno jardin de el Tercer Orden Seraphico, vna Rosa, octava maravilla de los primores, ô vn primor de Santidad, en quien se admira recopilada la preciosidad toda de las Rosas, vn huerto cerrado de perfecció, y virtud en la admirable esclarecida Reyna Santa Ysabel, Infanta de Turingia, y Señora de Vngria, escondido thesoro en el campo de la Iglesia por olvidado; y thesoro con mil gracias, y prerrogativas, por todo vn Dios enriquecido; pues no embaraneciendole, ni las Magestades de Reyna, ni los primores de linda, ni los poderìos de grande, supo ser siendo Señora, entre los charitativos la mas misericordiosa, entre los eloquentes la mas sabia, entre los necessitados la mas pobre, entre los combatidos la mas paciente, entre los milagrosos la mas singular entre los mortificados la mas penitente, entre los despreciados, la mas humilde, entre los continentes la mas casta, y entre los amadores de Dios la mas zelosa. Destinóla Dios tan noble desde su primer

orie-

oriente, que nació Reyna; para que en su felicissimo ocasso se coronasse Emperatriz en la Patria, y si en muchos pliegos no cupiera la summa, y prodigios admirables de su portétosa vida, en el breve quaderno de esta Novena se pondràn solo los casos mas singulares de su venturosa carrera; para que augmentandose la devocion de tan gran Santa en los corazones Catholicos, tengan en su tutela, y Patrocinio vna continua intercessora para con Dios; quien la enriqueciò como â joya de su mayor aprecio, como à sortija de su mas apreciativo valor, como â camarin, ô escritorio de todas sus riquezas, de tanta pedreria de perfeccion, y Santidad, que en nuestra Santa Ysabel, por sus virtudes, se descubren todas las que en el Angel primero registró la aguda perspicaz vista de el iluminado Propheta Ezechiel, cuyas piedras mysteriosas eran: Sardio, Topacio, Jaspe, Esmeralda, Crysolito, Onychina, Beryllo, Zaphiro, y Carbunclo; y estas piedras nueve brillante lucido adorno del primer Angel, seràn las que manifiesten en los nueve dias de la Novena, las excelentes virtudes de nuestra Santa, nacidas â su invicta Santidad, por las virtudes naturales de cada piedra. En el Sardio; por ser de naturaleza de fuego (segun San Anastasio Niceno) y el fuego symbolo de la charidad, la gigante misericordia de nuestra Reyna. En el Topacio; por ser figura de la mayor sabiduria (en sentir de Melodio) la singular inteligencia de nuestra Ysabel. En el Jaspe; por la variedad de remiendos de que se viste (segun Geminiano) su voluntaria altissima pobreza. En la Esmeralda; por la virtud que tiene de

re-

reſiſtir las tempeſtades (en ſentir del meſmo Autor) ſu nunca viſta, y ſin ſegunda paciencia. En el Chryſolito; por la naturaleza que tiene de hazer milagros (en ſentir de Carbonelo) ſus repetidas extraordinarias maravillas. En la Onychina enſangrentada, y de vna cuerda ceñida (en pluma de Laureto) ſu auſtera vida cruda, y rigoroſa penitencia. En el Beryllo; que encubre la mageſtad de ſus fulgores por abatido (ſegun Bercorio) ſu profunda, y mas que rara humildad. En el Zaphiro; por la virtud de hazer caſtos, y continentes (ſegun Arnoldo) la admirable cõſtancia de ſu pureza. Y en el Carbunclo; por la virtud que tiene de aterrar tinieblas (como ſiente Alapide) ſu abraſado amor, zelo de la honra de Dios, y ſalvacion de las almas. Eſtas nueve Piedras, que eran el lucido viſtoſo adorno de el primer Angel, daràn à conocer el riquiſſimo theſoro del Angel Seraphico, Santa Yſabel Reyna de Vngria; para que yendo entre los pechos Chriſtianos ſu olvido à menos, vaya entre los corazones Catholicos ſu devocion â mas.

Modo de practicar la Novena.

SI para conſeguir lo que â la Soberana Mageſtad de Dios ſe le pide por la interceſſion de ſus Sãtos es neceſſaria la pureza de conciencia, y buena diſpoſicion en el que pide: ſiempre ſerà conveniẽte, que el dia primero de eſta Novena (que començarà el dia onze de Noviembre, para que ſe finalize el dia de nueſtra Santa diez y nueve de dicho mes, ô en otro qualquier tiempo que ſe quiera ofrecer) ſerà

acer-

acertado: Digo, el prepararse con vna buena confession, y recebir al Santissimo Sacraméto de la Eucharistia; y executada el dia primero, y vltimo esta tan Santa diligencia, comenzarà su Novena con el acto de contricion, que al principio se pone. Luego leerà el caso de la vida de la Santa, y acabado este, la que se le sigue, rezando despues seis Padre Nuestros, y seis Ave Marias gloriados â las seis letras, que componen el Nombre de nuestra Reyna Ysabel, y siendo estos la estacion del Santissimo Sacramento, harà intencion de ganar sus muchas Indulgencias, aplicandolas por via de limosna, por las necessitadas almas del Purgatorio, finalizando acabada la estacion, con la oracion que â lo vltimo se pone, que comienza: *Amantissima Reyna Santa Ysabel*, procurando, quiẽ pudiere socorrer en cada vno de estos dias â vn pobre, en honra de nuestra Santa, y quien no tuviere que dar; por amor de Dios, dẽ sus buenos desseos, y ofrezcalos â Dios.

ACTO DE CONTRICION.

SEñor mio Jesv-Christo, vnico bien de mi vida, Padre amoroso de mi alma, mi Redemptor, y Criador, que por mi misero gusanillo, vajaste de la diestra de tu Padre amorosissimo â encarnar en el Virgineo talamo de nuestra Señora la Virgen MARIA; y ya vestido del pobre varro de la humana naturaleza quisisteis nacer en vn portal, y morir en vna Cruz, donde fueron tantos tus dolores, quantas son mis maldades, tantas tus agonias, quantas son

mis

mis ingratitudes. De todas ellas me pesa, y me arrepiento mi Dios, pesandome en el alma de averos fendido; pero espero, con vuestra Divina gracia, y por los meritos, y interceſſion de la gloriosa Reyna Santa Ysabel, apartandome de las ocasiones de ofenderos, mudar de vida, y mejorar de costumbres, con el proposito firme de nunca mas pecar. Abrasad, mi Jesvs, mi obstinado corazon, con el fuego de vuestra ardiente charidad, para que liquidado como cera, se estampe en èl, el sello de vuestra Divina Imagen, para que dè mil vidas, antes que cometer vna culpa, perseverando siempre en vuestra amistad, y gracia. Amen.

DIA PRIMERO.

Abrasada charidad de Santa Ysabel.

NAció la prodigiosa Piedra Sardio Santa Ysabel de la nobiliſſima cantera de los coronados Reyes de Vngria, tan abrasada en charidad desde sus primeros años, que era vn compendio de las misericordias, para con los pobres, porque parece avía nacido con la tierna niña, la commiseracion, y piedad; pues en la corta edad de quatro años, acusandola el Aya al Rey su Padre, de su desatino en dar limosna à los pobres, que al parecer tocaba en indecencia, llevando vn dia Ysabel vnos pedazos de pan ocultos, y encontrandose con el Rey su Padre le preguntó, què era lo que llevaba tan guardado? Señor, son vnas flores: flores, replicó el Padre en tiempo tan rigoroso? aver muestralas; descubrió el enfaldo Ysa-

 bel,

bel, cubierto de carmin el Roſtro, y en èl roſas hermoſas, oloroſas, y freſcas, viendoſe empeñada la Divina providencia, en apoyar â coſta de milagros, la fee, y commiſeracion de aquella prodigioſa criatura. Creció con el diſcurſo de ſu vida, el rio de fuego de ſu miſericordia: dando viſta â ciegos, pies â cojos, habla â mudos, ſanidad à leproſos, vida â difuntos, ampáro â doncellas, ſocorro â huerfanos, patrocinio à viudas, fundando Hoſpitales, curando con ſus manos llagas, lamiendo con ſu lengua podres, y dando vniverſal conſuelo â todos los afligidos. Tanto era el raudal de ſus incanſables piedades para con los neceſſitados, que eſtando vn dia el Principe ſu Eſpoſo divertido en la caza, llegó â las puertas de Palacio, vn leproſo, y contaminado pobre, pidiendo vna limoſna. Vióle Santa Yſabel, y metiendole en ſu retrete, le lavó las heridas, le limpió las llagas, y moviendole â ternura ſu fatiga, y ſu dolor, le deſnudó, y paſſó en ſu miſma cama. A eſte tiempo llegó el marido, y dandole vno de los criados aviſo de lo que paſſaba, el qual avia eſtado â la mira: arrebatado de la colera, ſe fuè al lecho, para deſpedazar al enfermo con vn puñal; pero llegando â la cama, ſolo encontró la devota Imagen de vn laſtimado Crucifixo. Enſeñando con eſta viſion el Crucificado Rey, ſe ha de venerar â ſu Mageſtad, en el deſvalido, y enſeñando la Santa Reyna con ſu charidad abraſada â las que ſe precian de muy Señoras, ſepan ſer con los pobres menos altivas, y mas charitativas.



ORA-

ORACION.

POderoſo Señor de Cielo, y Tierra, Padre de las miſericordias, y amor mio, que por ſanar de la lepra de la culpa â todo el linage humano; veſtiſte trage de ſiervo, y enſeñandonos â vſar de miſericordia, fuè todo tu empleo en los treinta y tres años de tu vida, ſuſtentar hambrientos, ſanar paraliticos, dar viſta à ciegos, ſocorrer pobres, y viſitar enfermos. Humildemente te pido, por tu gran miſericordia, y por la ardiente charidad de la piedra Sardio Santa Yſabel, ablandes la dureza de mi corazon, para que exercitado en obras de commiſeracion, y piedad te ſirva â ti en el deſvalido, mire tu Sagrada Imagen en el neceſſitado, y deſpidiendo rayos de fuego de charidad abraſada, me transfigure en Sardio precioſiſſimo para con mis proximos, amandolos con el corazon, y ſocorriendolos por tu amor, para mejor agradecerte, y ſervirte. Amen.

¶ *Los ſeis Padre nueſtros, y Ave Marias. La oracion que eſtã â lo vltimo: Amantiſsima Reyna Santa Yſabel.*

DIA SEGUNDO.

Sabiduria de Santa Yſabel.

ENriqueció la poderoſa mano de tãta erudicion, y eloquencia al prodigioſo, y myſterioſo Topacio Santa Yſabel, que era coſa admirable vèr en tan tierna edad diſcrecion tanta, que deſlumbraba la cortedad de ſus años, con la madurez, y circunſ-

pec-

peccion de ſu entendimiento, ſiendo la libreria de ſu eſtudio, Chriſto Crucificado, â cuyos pies arrebatada muchas vezes, y por muchas horas en raptos, enagenada de los ſentidos, mereció q̃ le manifeſtaſſe el Señor ocultos Myſterios, llenando ſu corazon de dulzuras. Tuvo frequente trato, y comercio con los Santos Angeles, y ſiendo eſtos ſagrados Eſpiritus, todo Sabiduria, qual ſerìa, pues con ellos comerciaba de nueſtra Sānta Yſabel, la ſuperior Inteligencia? Fuè la Maeſtra de ſu enſeñanza, la que lo es de todas las virtudes MARIA Santiſſima nueſtra Señora, parlandole en diverſas apariciones la educacion que tuvo, los años que vivió en el Templo de Jeruſalen, y otras muy altas incomprehenſibles materias, con la qual converſacion de los Cielos, puede levantarſe nueſtra Yſabel Diſcipula, con el renombre de la mas eloquente, y ſabia, alicionada de MARIA Señora, ſu divina amada, y Soberana Maeſtra.

ORACION.

SEñor mio, y Dios Eterno, inaccecible Padre las luzes, que para deſterrar de los mortales la ignorancia, quiſiſteis haziendo aula myſterioſa, vn Portal, y prodigioſa Cathedra, vn Peſebre, que os adoraſſen rendidos vnos Paſtorcillos ruſticos, y manifeſtando vueſtra immenſa ſabiduria, los transformaiſteis en hombres eloquentes, y ſabios: Por eſſa meſma ſabiduria, y por la que comunicaiſteis â vueſtro eſtimativo Topacio Santa Yſabel, os ſuplico deſterreis de nueſtros corazones las ſombras de la ignorancia, que â la perdicion nos encaminan, alumbreis

nueſ-

nueſtros paſſos, y nos deis conocimiento, para ſeguir las ſendas de la verdad, haziendo de cada vna de vueſtras criaturas vn Topacio peregrino, de inteligencia, ſaber, para que de eſta manera abrazen de corazon lo mas puro, juſto, y Santo. Amen.

¶ *La oracion, y eſtacion que eſtà en lo vltimo.*

DIA TERCERO.

Admirable pobreza de Santa Yſabel.

TAN amante de la muy alta pobreza, fuè la Infanta de Vngria, Duqueſa de Turingia, y maravilloſa piedra Jaſpe Santa Yſabel, que ſirviendole de aſpero ſilicio, de las demàs Señoras el iman, que ſon las galas, profanidades, y adornos; entrando vn dia en la Igleſia, con el adorno que pedia la Mageſtad de vna Reyna, coronada de piedras de ineſtimable valor, levantó los ojos, y vió la Imagen de vn deſnudo Crucifixo, y afrentandoſe de que Dios eſtuvieſſe entre oprobrios, y ignominias, y ella metida por fuerza entre profanidades, y deleytes, razados ſus ojos de agua â fuerzas de ſu gigante dolor, cayó rendida â vn deſmayo, en que la imaginaron difunta. Viſtioſe deſde aquel dia de groſera lana, haſta que ya viuda, ſe amortajó con el pobre humilde ſayal de mi gran Padre San Franciſco, y como vſaba de vn ſolo Abito tanto tiempo, le remendaba muchas vezes, llegando â eſtar tan deſpreciado, que ſe rozaba ridiculo, porque los remiendos eran de otro color, y pueſtos por ſu mano con ningun aſſeo, ſiendo para sí pobre, y para los pobres rica; pero nunca nueſtra Santa

mas

mas lucida que quando â fuerza de remiendos, ſe miraba jaſpeada. Preſentóle el Summo Pontifice Gregorio Nono el manto con que andaba ſu Seraphico Padre S. Franciſco quando murió; y como ſu Abito eſtaba ſalpicado de colores, y el manto tambien remendado era de color diſtinto, ayudaba el manto del Padre â los buenos deſſeos de ſu legitima hija, donde no me admira â la ſombra de tal capa, fueſſe Yſabel vn aſſombro en adorar â la muy alta pobreza, ſintiendo tales conſuelos, quando ſe rebozaba el roto manto de ſu Padre S. Franciſco, que parece ſe le duplicaba el eſpiritu, como le ſucedió â Eliſeo con la capa myſteriofa de ſu amante Padre Elias.

ORACION.

POderoſo Señor de Cielo, y Tierra, â cuya voz ſe fabricaron todas las coſas, enriqueciendo el mundo de mil ſoberanías, como vniverſal dueño de ambos orbes; y para mi enſeñanza veniſte al ſuelo tan neceſſitado, y pobre, que ni adonde reclinar la cabeza encontraſte, y ya difunto, ni mortaja, ni Sepulchro, ni coſa propria tuviſte: ſuplicote, Señor mio, por tu muy alta pobreza, y porla voluntaria de el remendado Jaſpe Santa Yſabel, tu querida, que hagas que me deſnude de todas las paſſiones que de tu amor me apartan, que deſprecie las caducas profanidades de el mundo, y que ſea pobre de eſpiritu, Jaſpe vordado de tribulaciones, y neceſſidades; para que ſolo apetezca en tu compañia lo eterno. Amen.

¶ *La eſtacion, y oracion vltima.*

DIA

DIA QUARTO.

Sin segunda paciencia de la Reyna de Vngria.

A Fuerza de vno, y otro golpe de tribulacion, labró el Divino Lapidario Jesvs, la prodigiosa Esmeralda, de su amartelada Santa Ysabel, siendo para exemplar del mundo, el blanco de la paciencia, y el yunque de la constancia. Murió en la conquista de tierra Santa, Ludovico su Esposo, y aviendo quedado nuestra Santa viuda, graciosa niña, y con dos hijas, y vn hijo heredero de la Corona de Vngria, vn cuñado de Ysabel, llamado Enrique, levantandose con el govierno, y estado, arrojó de su Palacio con ignominia â su cuñada, y sobrinos. Salió â la calle la Reyna, Madre,con la pesada carga de sus descarriados hijos,y no encontrando en toda su corte quien le diesse vn rincon en que poder albergarse, se vió obligada â salir de la Ciudad,y guarecerse en vna pocilga, donde solian recogerse cerdudos animales. A la media noche, llenos sus ojos de lagrimas, por las que admiraba en sus pobres hijos, acosados de el hambre, oyó tocar â maytines en el Convento de N. P. S. Francisco extramuros de la Ciudad, fuesse para èl con la carga de sus niños,y tocando la campanilla â la puerta,abrieron los Religiosos,y assombrados de veer â su Reyna en tanta desolacion, le preguntaban la causa de tan nunca vista novedad, â que con rostro sereno, y entereza real de corazon, dixo: Dos cosas Padres os pido, vn pedazo de pan por amor de Dios, y que me ayudeis â dar gracias â su Magestad, por las grandes misericordias que vsa conmigo, can-

tan-

tando el *Te Deum laudamus.* Assi lo hizieron con mas lagrimas, que vozes los Religiosos, suplicandoles la Princessa la socorriessen todos los dias con vn bocado, para aquellos Angelitos, que aunque pobres, eran muy delicados.

ORACION.

DIOS Eterno, Santo, immortal, y fuerte, que yà hombre, por los hombres, como â supremo Rey, y Soberano Monarcha, recibieron con triumpho de ramos, y palmas en la ingrata Ciudad de Jerusalen, para despues con ignominia blasfemarte, azotarte, herirte, y crucificarte, sin que en el tiempo de tu Passion afrentosa, y de tanta tempestad de fatigas, despegasses los labios, para la quexa como espejo de verdaderos pacientes. Ruegote, Señor mio, por lo q̃ tolerastes en el discurso de tu Passion amarguissima, y por la admirable paciencia de el Job de la ley de gracia, y fortissima Esmerada, la Reyna Santa Ysabel, que sufriendo, por amor tuyo las flaquezas de mis proximos, y los tiros con que intenta convatirme el mundo, Demonio, y carne, sea en las tribulaciones manso, en los infortunios sufrido, y en todas mis operaciones paciente; para que aprendiendo de tu tolerancia, y de Sãta Ysabel, y su paciencia, merezca por sufrido el acompañarte siempre en tu Reyno poderoso. Amen.

¶ *La Estacion, y vltima Oracion,*

* * * *
* * * *
* *
*


QVIN-

QUINTO DIA.

Milagros de la bienaventurada Santa Ysabel.

PARA mayor oſtentacion de ſu poder, quiſo la divina omnipotencia enriquecer con la divina execucion de portentoſos milagros á la piedra Chryſolito Santa Yſabel, para que volaſſen al mũdo ſus prodigioſas eſtupendas maravillas. Fueron innumerables los enfermos, gotoſos, paraliticos, llagados, mudos, ciegos, cojos, y endemoniados, â quien dió viſta, pies, lengua, y ſanidad conſumada. Diez y ſeis difuntos ſe reſtituyeron â la vida, por ſu interceſſion, â muchas mugeres ſocorrió en las aflicciones de el parto. Por dar guſto al eſtragado apetito de vn enfermo contagiado, â quien ſe le avia antojado vn Pez, metió vn caldero en vn pozo, y en èl ſacó vn peſcado â medida del paladar del paciente; haſta la medula de los hueſſos, eſtaba entrañada ſu abraſada charidad, y amor para el bien de los neceſſitados. El dia de ſu tranſlacion deſenterraron eſtos, y apenas ſe deſcubriò el Sepulcro, quando ſe eſparció por todo el ambito vn olor ſuaviſſimo, que fuè motivo de admiracion, y ternura, hallando que los hueſſos, y reliquias de Santa Yſabel ſudaban copioſamente vn licor admirable, que recogido en pomos, vngiendo con èl innumerables enfermos, todos conſiguieron la ſanidad perdida. En la Ciudad de Colonia, eſtando vn hombre cargado de duras priſſiones, y condenado â muerte, por ſus enormes delictos, ſe encomendó con lagrimas â nueſtra Santa; apare-

ciófele en la mazmorra, y dixole: que para publica satisfaccion de la Justicia, convenia que se executasse en èl el suplicio. Sacaronle â ajusticiar, y estuvo pendiente en la horca, todo el tiempo que suelen estar los ajusticiados â juycio de todos muertò; pero al deponerle del suplicio para darle sepultura, se levantó con sanidad entera, ni señal de cordeles en la garganta, dandole por libre, assombrados del milagro. Apareciósele vna noche â Santa Ysabel su Madre, llamada Gertrudis, Reyna que fuè de Vngria, en Abito muy funesto, como que se abrasaba en llamas de Purgatorio; y suplicóle le pidiesse â Dios la sacasse de aquellas penas. Pusose en oracion, y â pocas horas, volvió â aparecerse su Madre, gloriosa, y â decirle de parte de Dios, eran tan agradables à sus Divinos ojos sus oraciones, que con ellas en este, y en el otro mundo, alcanzaria para sus devotos singulares favores, y mercedes.

ORACION.

ADmirable, y prodigioso Dios del alma mia, fuente liberalissima, y caudaloso rio de las misericordias, que saliendo de madre, para el socorro de las criaturas, supiste atento al alivio en sus necessidades, convertir el agua en vino en Canà de Galilea, multiplicar panes en el Desierto, resucitar al hijo de la viuda de Naim, y â Lazaro difunto, haziendo de tu Santa vida vn continuado milagro: suplicote, Señor mio, por el liberal atributo de tu omnipotencia, y por los prodigios, que executaste

por

por la piedra Chryſolito Santa Yſabel, abras los ojos de mi entendimiento, para que aſſombrado á la execucion de eſtos prodigios, abraze con toda reſignacion el camino de las virtudes, ſirviendome de eſpejo las maravillas de tus eſcogidos, para que de eſta manera ponga mi amor en tì, no aparte la viſta de tí, haſta gozarte â tí. Amen.

¶ *La eſtacion, y oracion vltima.*

SEXTO DIA.

Rigoroſa penitencia de Santa Yſabel.

PARA aſſombro de la juventud, dechado de las hermoſuras, y exemplar de las deidades, criò el Soberano poder â la Onychina piedra Santa Yſabel, tan entregada â la mortificacion deſde ſus primeros años, que fuè toda ſu vida vna continuada penitencia; compenſaba yà caſada las caſtas delicias de el matrimonio, con frequentes mortificaciones de ſilicios, ayunos, y vigilias. Reciviendo muchas vezes de ſus criadas de confidencia, duras ſangrientas, y rigoroſas diſciplinas; en los advientos, y quareſmas, eran eſtas mas duras, y los Viernes de todo el año. El Jueves Santo embebida toda en las finezas de Dios, con vn veſtido de lana, ſalia â viſitar las Eſtaciones, paſſando toda la noche de rodillas en tierra, en contemplacion. En las Letanias de la Aſcenſion, ſeguia las Proceſſiones con los pies deſcalzos. Quando ſentia dormido â ſu Eſpoſo el Rey, ſe

ſalia

ſalia del lecho para hazer oracion, el qual le cogió muchas vezes en eſtos piadoſos hurtos que hacia â ſu amor; pero diſſimulaba con prudencia, viendo mejorados los empleos en el amor de ſu Eſpoſa, tal vez obſervando con ſilencio ſus vigilias, la vió padeçer â la violẽcia de ſus afectos, deſmayos que le obligaban â ſaltar de la cama, para aliviar ſu fatiga, rogandole volvieſſe al deſcanſo. Tenia la Santa vna dueña virtuoſa ſu confidente, y le dió orden para que tocandole los pies con cautela la deſpertaſſe lentamente, para ponerſe en ſu continua oracion, y tal vez ſucedió, que incautamente, erraſſe la diligencia, tocando los pies del Duque, el qual reconociendo ſer ardid de ſu Eſpoſa, para ocultar ſus mortificaciones, no lo llevaba con deſabrimiẽto. Eſtando el Duque auſente tenia ocioſa la cama, trocando la delicada olanda, por el rigoroſo ſuelo, recoſtandoſe veſtida vn tanto quanto ſobre la dureza de vn eſtrado.

ORACION.

JESUS mio, amor mio, y bien eterno, que ſiendo por naturaleza impecable, puro, Santo, y juſtiſſimo para enſeñarme, ô deſterrar la pereza que me deſvia de la mortificacion, y penitencia, te retiraſte â las ſoledades del Deſierto, â la conſecucion de vn prolixo ayuno, que duró quarenta dias. Ruegote, Señor de mi alma, por la aſpereza grande de tu vida, y por la penitẽcia de tu mortificada Onychina Santa Yſabel, me concedas, que deſprendien-

do

do de mi el amor proprio, no me ame tanto; ſino que caſtigando mi cuerpo, y mis paſſiones domellando, padezca algo por ti, en alguna ſatisfacion de lo mucho que padeciſte por mi, que me ſirva de eſpejo la Reyna de Vngria Santa Yſabel; pero que no atendiendo el que diràn de eſte mundo, ſiga tus piſadas por el camino de eſpinas de la mortificacion, y penitencia. Amen.

§ *La eſtacion, y oracion vltima.*

SEPTIMO DIA.

Humildad altiſsima de Santa Yſabel.

NO menos admirable, que en las demàs virtudes, reſplandeciò â los ojos de el mundo el abatimiento grande, y humildad profunda del Sagrado Beryllo Santa Yſabel; pues en la actualidad de Reyna, y Señora de Vngria, juntaba doze pobres la tarde de el Jueves Santo, y entre ellos algunos Leproſos, â quienes con profunda humildad lavaba los pies, y ſe los beſaba; pero aun mas fervoroſa aplicacion de los lavios, en los pies leproſos, ſin hazer aſcos, ni melindres de ſu immundicia. Retiróſe yà viuda â vn Hoſpital que avia fundado â ſu coſta, y eſtando en èl hazia ſu ſemana en la cozina, aliñaba las camas, varría, limpiaba los inmundos vaſos, y recetandole â vno de los enfermos leche de Borrica, ſe allanaba â ordeñar â eſta torpe beſtia, porque corriendo por ſu mano la medicina la tomaba

ſin

ſin aſcos el paciente. Sea apo yo de ſu gigante humildad lo que le ſucedió con vna mal agradecida vieja; quando la Santa eſtaba en las mageſtades de ſu Corona, vino à dar à ſu Hoſpital eſta muger, ſus muchos años, y los aſcos de ſu dolencia, la hizierón dos vezes abominable, no pudiendo las enfermeras ſufrir el corrompido aliento de ſus llagas, ni el hedor intolerable de ſus immundicias, le curó Yſabel con tanto amor, que â breves dias ſalió â la calle ſana, menos de ſu malicia. Andando la Santa demandando limoſna quando la arrojaron de ſu Palacio, ſe encontró con ella en vn eſtrecho paſſo, y muy lodoſo de la calle, fuè â paſſar Santa Yſabel, con poco reparo la primera, y la vieja le dió tal empellon, que la hizo caer en el lodo, tratandola de loca, temeraria, y poco atenta â ſus canas; levantóſe como pudo la Santa Reyna, laſtimada de la caîda, y bien ſucia de el lodo, y con modeſto diſſimulo, le pidió le perdonaſſe ſu grande deſatencion; pero mas irritado el anciano vaciliſco â viſta de ſu humildad, la hartó de hypocrita, y embuſtera, y la volvió las eſpaldas, augmentando las rugas â ſu abominable cara, con la riſa, moſa, y eſcarnio de vèrla llena de lodo.

ORACION.

POderoſo Señor de el alma mia, pielago inſondable de perfecciones, y amor mio, que como exemplar de verdaderos humildes, quiſiſtes ſiendo Rey Soberano arrodillaros â los pies de vnos ruſticos peſcadores, para lavarles las plantas, con

eſpe-

especialidad al mal agradecido, y tyrano Apostol Jùdas, enjugandoselos con amor, y besandoselos con humildad. Ruegote, Dios, y Señor mio, por tu rendido abatimiento, y por la humildad profunda del Sagrado Beryllo Santa Ysabel, dè de mano â la sobervia, â la indignacion, y enojo, que sea manso de corazon, y que sufriendo con humildad las afrentas de esta vida, merezca, por la intercession de la Santa Reyna, el don de vna perfecta humildad, para ser exaltado á la gloria. Amen.

¶ *La estacion, y oracion vltima.*

OCTAVO DIA.

Pureza, y continencia de la Reyna Santa Ysabel.

DEstinò la divina providencia, y voluntad del Altissimo, el que el agradecido Zaphiro de la Reyna Santa Ysabel, se enlazasse con el estrecho vinculo del Santo matrimonio; pero desseaba mucho la Santa quedarse en el estado de Virgen, si no huviera tenido, por mas grato sacrificio el entregarse â la voluntad divina, y obediencia de sus Padres. Yà puesta en el estado de viuda, vn Tio suyo Arzobispo, viendola niña graciosa, y linda (pues murió nuestra Santa â los veinte y cinco años de su edad, no cumplidos) hizo empeño de casarla con vno de los mayores Potentados de Alemania, y llegandole â tratar del nuevo estado â la Santa, respondiò al Tio con grã veneracion, que por todas las

con-

conveniencias del mũdo no faltaria al voto de castidad, que â Dios tenia hecho. Tan amante con extremo del candor de la pureza, que no solo fuè pura la Santa, sino que ya difunta, como Zaphiro precioso tuvo virtud de hazer continentes, y castos. Vna muger que padeció quarenta años con grave mal de corazon, y con èl vna terrible tentacion contra la pureza, llegó al feretro de la Santa, pidiendole la librasse de su impura tentacion, desde aquel punto, ni el pensamiento, ni el mal volvieron â combatirla. Otro atribulado, que vivió muchos años rendido al vicio de la lascivia, hallandose sin fuerzas para la resistencia, por la habituacion de su culpa, apelò â su patrocinio, por el qual consiguió de su passion vencimiento; pues de las passiones del alma, que son las mas incurables, sabe sanar Ysabel, para que los que padecen tribulaciones de espiritu recurran â nuestra Reyna, en quien hallaràn remedio, y el antidoto â su mal.

ORACION.

AMoroso Jesvs, y Criador mio, hermosa flor de los campos, y Azuzena de los Valles, que por libertar de el captiverio de el demonio â vna criatura impura caminasteis en su busca por los campos de Sichen, y fatigado con el peso de sus culpas, te sentaste â descansar en el pozo de Jacob, para convertir tu abrasada charidad â vna Samaritana perdida en vna Sãta Fotina, milagrosa. Suplicote Padre mio, por estos passos que diste, y por la continencia del

Za-

Zaphiro tu Espoſa Santa Yſabel, nos hagas caſtos, y puros, que apartemos de noſotros el mas leve penſamiento, contra la Santa pureza; para que venciendo las tentaciones de la carne, que nos ofrece el mundo, con ardides del Demonio, triumphemos con valentia, de todos tres enemigos, el mundo, Demonio, y carne. Amen.

¶ *La eſtacion, y oracion vltima.*

NOVENO DIA.

Ardiente zelo de la glorioſa Santa Yſabel.

SI es elCarbunclo theſorero de las mas brillantes luzes,deſterrando con ſus rayos las mas obſcuras tinieblas, Carbunclo el mas primoroſo fuè la Santa Reyna de Vngria, en el ſagrado zelo de la honra de Dios, y ſalvacion de las almas. Vna noble matrona deſſeoſa de cortar los malos paſſos â vn hijo entregado á las delicias de el mundo, ſe lo llevò â nueſtra Santa; conociòle el interior, y lo hizo entrar con la Madre, â quienes acompañò haſta ſu miſmo Oratorio; puſoſe en oracion Santa Yſabel, y començó â gritar, el mancebo ſe abraſaba. Proſiguió la Santa en ſu oracion, y proſiguió tambien en el mancebo el arder, en tanto grado, que yà quaſi moribundo llamaba, miſericordia: cayó al ſuelo deſmayado, y llegando à ſocorrerle la Madre con vnas criadas, eſtavan tan ardientes los veſtidos, que no ſe podian cojer del mucho calor, ni ſufrirſe; y ſi el Carbunclo

de Santa Ysabel en la oracion no apagara, assi en polvo, y zenizas le reduxera. A los pobres que entraban en su Hospital, les obligaba â que antes de comenzar la curacion del cuerpo, tomassen la medicina del alma, en el Santo Sacramento de la penitencia, y como entrasse vn dia vna vieja revelde, en quererse confessar, procuró reducirla con lagrimas, y consejos, y no pudiendo por este medio olvidó su natural mansedumbre, sacó vna disciplina, y â puro azote la hizo pedir confession. El ardiente fuego de su amoroso zelo, dió luzes de nuestra Santa en su dichoso transito; pues inflamado su amante corazon abrasada fenix, en el purissimo incendio de la charidad, inclinó como para dormir la cabeza, dando su bendita alma, en las manos del Criador, quedando el cuerpo hermoso, flexible, exalando fragrancias, y vertiendo aromas. Siendo clarineros de las virtudes de nuestra Santa, copiosa variedad de Aves, que sobre los texados de la casa formaron con dulcissimos gorgeos, festivas honras, à la avecita humilde, y Reyna Madre Santa Ysabel.

ORACION.

AMante Padre de las almas, Señor, y Redemptor de el vniverso, que manifestando el ardiente fuego de tu Santo, y prodigioso zelo, entraste en el Templo, y desterrando con rigor â los que profanaban sus lugares, nos diste â entender con tan zelosa demostracion, lo que abominas la culpa, y aborreces el pecado: Suplicote, Maestro mio, por el

ze-

elo de la Poderofa Reyna Santa Yfabel, me enfe-
es el mas perfecto modo de agradarte, que deftier-
es de mi todo lo mal que me aparta de ti, que con-
effe mis culpas,que llore mis pecados, para que ar-
epentido de ofenderte, me vifta la blanca veftidura
de la gracia, para irte â gozar eternamen-
te en la Gloria. Amen.

§ *La eftacion.*

Oracion vltima para todos los dias de la Novena.

AMantiffima Reyna Santa Yfabel,affombro de Vngria, portento de la naturaleza, y abifmo de la gracia. Humildemente te fuplico, por
as virtudes,y favores, con que te enriqueció la libe-
al mano de la divina omnipotencia, alcanzes de fu
Mageftad, lo que en efta Novena te pedimos, fi hà
e fer para mayor honra, y gloria fuya; que inter-
edas con Dios nueftro Señor, por el defcanfo de las
fligidas Almas del Purgatorio, por las de nueftros
Padres, parientes,y bien hechores,con todas las que
lli huviere: A nueftro Padre, y Paftor, el Pontifice
Romano,luz con que determine lo mas cierto,jufto,
Santo. La felíz victoria de todos los enemigos de
a Santa Fee Catholica, perpetua paz, y concordia
ntre los Principes Chriftianos, la confervacion de
a Cafa Santa de Jerufalen,que deftierre de fu Ygle-
ia toda fecta,y heregía, que trayga en paz â fus c
as â los Chriftianos captivos, que aparte de fus
ores â los Moros, y Gentiles, que â las Santas I

giones las conserve en perfeccion, y â todos los pecadores los saque del mal estado. Ruega tambien Santa mia, por el consuelo, y alivio de las pobres viudas, huerfanos agonizantes, encarzelados, y enfermos, y por todos tus devotos, para que por tus suplicas, y piadosa intercession merezcamos conseguir de Dios la gracia, para gozarle en la Gloria.
Amen.

O. S. C. S. M. E. C. A. R.



qu
tan
abor

